

Reflexión sobre Gurumayi

Una enseñanza eterna por Teresa Rubio de Seade

Yo trabajo como pintora profesional en México. Recientemente me pidieron que pintara un cuadro y acepté este encargo, aunque en los últimos tres años me había enfocado en necesidades personales y familiares más que en mi trabajo. Sentí que este nuevo encargo sería una oportunidad de volver a conectarme con mi creatividad.

Empecé a trabajar en esta pintura de inmediato y con mucho entusiasmo, pero después de unas semanas me di cuenta de que no estaba encontrando una manera de expresar lo que quería. La obra me parecía sin vida y yo me sentía bloqueada.

Luego recibí un recordatorio de que la pintura debía estar lista en unos cuantos días. Esto me llenó de pánico. Le conté a mi esposo lo que pasaba y, al terminar el día él me entregó una hojita de papel que yo le había dado cuatro años atrás, cuando *él* era quien pasaba por un reto en su trabajo. En la hojita yo había escrito este pasaje de Gurumayi:

Cuando te sientes desvalido, estás negando la gracia de Dios y las bendiciones del Guru. En el instante en que te vuelves hacia la fuente de la gracia, en el instante en que te vuelves hacia la luz infinita de Dios que está en de tu corazón, encuentras la paz y toda la protección que necesitas. Que despiertes a tu valentía interior y te sumerjas en el contentamiento divino.ⁱ

La primera vez que escuché esta enseñanza eterna — cuando Gurumayi dio su charla del Mensaje en 1997 — hizo eco en mí. Más tarde, leí muchas veces este pasaje en el libro de Gurumayi, *Valentía y Contentamiento*.

Al ver de nuevo estas palabras, escritas por mi propia mano, sonreí, recordando mi deseo de ayudar a mi esposo a conectarse otra vez con su corazón y reconocer el poder la gracia. Sé que él agradeció recibir esta cita; la guardó en su lugar de trabajo en casa para tenerla junto a él, como un recordatorio. Ahora yo tenía que recordar la gracia, así que él me ofrecía a mí la enseñanza de Gurumayi. Sentí que la gracia me tendía una mano.

A mitad de la noche desperté pensando en la pintura. Me levanté y fui al cuarto de meditación para reflexionar en lo que estaba sintiendo. Me di cuenta de qué tanto había deseado tener éxito y demostrar que era buena en mi trabajo, que esta misma ambición se había convertido en un estorbo para mi creatividad. Decidí llevar mi conciencia hacia un lugar de valor y confianza y empecé a rezar a Gurumayi, pidiendo su gracia.

Luego recordé las palabras de Gurumayi: “En el momento en que te vuelves hacia la fuente de la gracia, en el momento en que te vuelves hacia la luz infinita de Dios que está en tu corazón, encuentras la paz y toda la protección que necesitas.”

Con estas palabras resonando en mi ser, me senté a meditar. Enfoqué mi mente en recordar una experiencia de meditación que había tenido unas semanas antes, en un Retiro de sádhana de Siddha Yoga, cuando percibí la luz de Dios dentro de mí y en todo lo que me rodeaba. En esta experiencia, primero sentí la luz dentro de cada parte de mi cuerpo. Luego esta luz se expandió, irradiando más allá de mi cuerpo, más allá de la habitación donde estaba sentada hasta que, finalmente, absolutamente todo era luz. Perdí cualquier identificación con “yo” y me fundí en un campo de energía y luz.

Al recordar esta experiencia divina, encontré de nuevo la luz interior. En esta luz pude sentir la gracia del Guru abrazándome, y toda mi ansiedad y mi temor se desvanecieron. Me sentí expandida y libre, y en la magnificencia de esta perfección, experimenté que yo estaba completa. Supe, con alegría y plena convicción, que era capaz de hacer esa pintura. Era todavía medianoche así que regresé a dormir.

Después de otras dos horas de sueño me levanté de nuevo, esta vez con el impulso de empezar a trabajar en mi pintura, aunque fueran las tres de la mañana.

Cuando regresé a mi estudio, hice una pausa para reconocer la quietud de mi corazón. Honré la gracia como el poder que hay dentro de mí y pedí por una guía. Tuve la certeza —¡y esto fue un alivio!— de que no estaba pintando para alcanzar algo en particular. Estaba pintando para experimentar la conexión con mi propio corazón.

Observé lo que ya había pintado, buscando una clave de cómo podía abordar este trabajo con un sentido de novedad. De pronto, se me aclaró cuál era la atmosfera que quería crear en esta pintura, y me puse a trabajar con gran cuidado. El profundo sosiego de las primeras horas me ayudó a mantener la mente quieta. No quería interrumpir este silencio así que mantuve enfocados mis movimientos. Pinté despacio, dejando que cada color, cada pincelada enriquecieran la escena. Me sentí en comunicación con la pintura y mis movimientos se volvieron suaves y coherentes. Por momentos me detenía a mirar lo que había en la tela —no para juzgar sino para ver qué hacía falta.

Pinté así durante muchas horas, con total confianza y alegría. Después, cuando miré la pintura, me asombró ver lo que se manifestaba en la tela. El cuadro no estaba terminado todavía, pero iba saliendo, y yo tuve una sensación de alegría, desapego y libertad.

Después, cuando el cuadro estuvo terminado y se entregó —¡a tiempo! — me sentí agradecida. Reflexionar en las palabras de Gurumayi me había transportado de una sensación de desvalimiento a sentirme contenta y fuerte —y capaz de permitir que se manifestara mi creatividad. La invaluable enseñanza de Gurumayi me inspiró a recordar que la gracia está aquí para mí todo el tiempo.

Ahora me doy cuenta de que esta enseñanza de volverme hacia mi corazón me brinda un camino no sólo para realizar mis pinturas, sino para abordar cualquier situación en mi vida. Siempre que me siento incómoda porque algo no salió como yo quería, me detengo y llevo mi atención hacia el corazón. Allí, puedo experimentar la presencia de la gracia, lo que me permite soltar mis expectativas y entregarme a lo que haya sucedido con confianza y respeto.

Me encanta evocar las palabras de Gurumayi como un dulce recordatorio de que puedo reconocer el amor infinito y la gracia dentro de mí. Cada vez que lo hago, crece mi convicción de que todos mis esfuerzos en mi camino están acompañados y guiados por la gracia de mi amada Guru.



© 2018 SYDA Foundation®. Todos los derechos reservados.

ⁱ Gurumayi Chidvilasananda, *Valentía y Contentamiento: Charlas sobre la vida espiritual, edición en español* (South Fallsburg, NY: SYDA Foundation, 2002) p. 20.